

## **LA TALINGOMANIA ES CONTAGIOSA.**

**En el principio fue la voz y luego, ésta quedó atrapada para siempre en primorosas inscripciones en muros, monumentos, tabletas, papiros y pergaminos. Desde que el hombre sintió la necesidad de expresarse con símbolos escritos, mientras que unos afanosamente cincelaban, otros se ocupaban de inventar reglas para hacerlo mejor y desde luego, por generación espontánea, aparecieron los críticos, esa especie de homúnculos como los designara Shaw. Octavio Paz afirma que " el espíritu crítico es la gran conquista de la edad moderna. Nuestra civilización se ha fundado precisamente sobre la noción de crítica: nada hay sagrado o intocable para el pensamiento, excepto la libertad de pensar." Pero una cosa es crítica objetiva, racional, estudiada y otra el ataque personal. Cuando el crítico se ensaña no solamente con la creación sino con el creador per se, algo anda muy mal. Dicen que nadie es profeta en su tierra y creo que se referían precisamente a esta patria tan pequeña tendida sobre un istmo en donde la ruin necesidad de rebajar al que sobresale, o al que se destaca en el mundillo artístico, es le deporte favorito de los mediocres que se autodenominan expertos en toda materia, esos seudointelectuales que se abanican mutuamente para**

**disipar el olor a mediocridad. Son los mismos que aún deben tener el esternón fracturado de tanto que se arrastraron frente al dictador para conservar sus botellas. Son esos mismos, que mareados por el poder, se atrevieron a denigrar en voz alta la obra literaria de Mario Vargas Llosa por sus postura anti-izquierdista, cuando creían tener al mundo agarrado por el cogote. Derrumbada la cortina de hierro y desaparecido el dictador, reptaron de vuelta a sus madrigueras en espera de tiempos mejores. Ahora vemos a los talingos, que haciéndole honor a su nombre de ave comedora de basura y depredadora de nidos de aves canoras, cuestionan la distinción que recibe un Osvaldo Ayala al ser invitado al festival de Guanajuato como representante del folklore panameño, el cual no les parece meritorio de tal honor , o señalan que el Grammy que recibe un Rubén Blades, cuya trayectoria artística es reconocida y muy admirada mundialmente, no tiene mucha importancia. Un suplemento supuestamente cultural. que aduce "estar dedicado a explorar definir y destacar excelencia estética en todos los campos artísticos" (¡grandioso!) cae en la hipócrita chabacanería de lamentar la temprana desaparición de Pedro Correa, para luego calificar al poeta muerto en circunstancias muy desagradables y trágicas como alguien no trascendente. ¿Para qué**

**mencionarlo entonces cuando el poeta ya no es y nunca fue según ellos?**

**Y de repente saltan otros a la palestra con la misma esperpéntica filosofía y gustos lo que me lleva al convencimiento que la talingomanía es contagiosa.**

**Hace algunos años, con motivo de la presentación de la obra teatral de mi autoría "Esa esquina del paraíso" -que por cierto fue muy bien recibida por el público y ha sido traducida y presentada en otros idiomas-, el siempre infalible e inefable Agustín del Rosario apuntó en su negativa crítica que además de todo lo malo que había encontrado en el drama obra, me había atrevido a meterme con una clase social que obviamente desconocía, convirtiéndose de crítico de dramaturgia en biógrafo. Creo que de todas las ficciones que he escrito, esa es una de las más cercanas a una historia real. Entonces callé, divertida ante tanta petulancia. A los necios es mejor no contestarles, para que sigan atorándose en el amargo sabor de la envidia, pensé. Sin embargo, pareciese que en todas partes se cuecen habas. Recientemente el colombiano Alvaro Mutis, el inmortal Gaviero, fue galardonado con el premio Príncipe de Asturias de literatura seguido unos días después por el premio Reina Sofía, lo que me llenó de una gran satisfacción ya que el**

**amigo Mutis ha aceptado una invitación de nuestro PEN Club para participar en un encuentro de escritores que tendrá lugar en septiembre de este año. Aparentemente un crítico español de apellido Haro sin haber leído a Mutis, lanzó una venenosa crítica a la otorgación del premio, pero en el ABC del 2 de mayo el crítico Armas Marcelo le contesta indignado ante tanta necedad. Nos señala Armas que " Escribir de Mutis como lo hizo Haro sin haber leído las empresas, aventuras y tribulaciones del Gaviero por esos mundos húmedos en donde la memoria del escritor inventa la realidad mirándose al espejo de su imaginario, traduce ignorancia, despropósito sectario, ceguera guerracivilista y macartizadora. Intentar ningunear, despreciar a un escritor como Mutis nada más que de oídas y por lo visto de perfil de urgencias, delata el espíritu ruín, mezquino, barriobajero y zafio del odiador profesional y mortuorio". ¡Caramba! pareciese que Armas se estaba refiriendo.- a los críticos locales, que con algunas notables excepciones, se empecinan con una sintaxis epiléptica -como diría Armas- en destruir a los que con gran esfuerzo tratamos de escribir, robándole minutos al tiempo, horas a nuestras familias, por el empecinado amor que le tenemos a la palabra escrita. Son de la opinión**

**Mariano Azuela, Walker Percy, Michael Robert, Michael Crichton, William Carlos Williams, Juan Antonio Vallejo Nájera, Gregorio Marañón, Francisco Herrera Luque, Manuel Ferrer Valdés. Guillermo Ross Zanet y otros tantos que se escapan de la memoria, se hayan olvidado del recetario a ratos para ocuparse de la literatura. ¡Muy generoso de su parte el concedernos tal privilegio! Claro está, esto debe ir condicionado a la perfección del producto final como una obligación de nuestra parte. Hubiera sido conveniente que Gómez antes de criticar la novela que cataloga de folletinesca y al autor de racista se hubiera ocupado también de revisar minuciosamente la verdad histórica de ese pintoresco personaje escogido por Thomas para enterarse que el monseñor tuvo una participación muy activa en la política del istmo en el siglo pasado y la mayoría de los sucesos descritos no fueron inventados por el autor. Para ello hubiera tenido que rebuscar por varios meses en museos, los archivos nacionales, las bibliotecas especializadas, documentos eclesiásticos, entrevistas personales con los muchos descendientes del cura, etc, etc, como hizo Thomas, en vez de dejar convenientemente la confirmación de los hechos que deplora a los historiadores. El talingo Cajar critica negativamente la obra de Ramón**

**Fonseca Mora lo cual es su derecho , pero además del texto , aduciendo que hay otros autores más meritorios, le disgusta en extremo que el autor se esfuerce por dar a conocer su obra dentro y fuera del país utilizando sus recursos personales. O sea que le niega a Fonseca el derecho de creer en su trabajo y tratar de difundirlo , que en mi opinión es el deber de todo escritor si no, ¿para qué escribir? José Carr nos dispara con una dialéctica pomposa una página entera ocupada en destruir "La ventana abierta" de Ramón Fonseca en un tono dogmático que al pretender ser didáctico cae en la pedantería de indicarnos hasta los escritores de punta que se deben leer en la actualidad, excluyendo desde luego a los centroeuropeos y a los norteamericanos, revirtiendo a un complejo tercermundista ya muy pasado de moda. La buena literatura no conoce fronteras , o barreras lingüísticas ni está confinada a latitudes específicas y mucho menos comprometida. A Carr le disgusta tanto la obra de Fonseca que convirtiéndose de paso en su biógrafo señala que tiene pocos estudios literarios formativos y sus maestros han sido Stephen King y Sidney Sheldon. No tenía idea que se conocían tan bien. Los que tenemos una profesión que nos ocupa cincuenta y más horas a la semana y además nos hemos embarcado en la durísima tarea de**

**escribir, sabemos lo difícil que es encontrar en la historia o nuestra imaginación los fantasmas que tratamos de revivir a través de la palabra escrita. Lo hacemos con dedicación, tratando que el producto final quede lo mejor posible. No nos queda tiempo para disfrutar como hace Gómez de la subliteratura, no vemos telenovelas y jamás vamos al cine, pero somos voraces lectores de muy buenos libros y además contribuimos con gran esfuerzo al mejoramiento de nuestra sociedad, participando activamente en fundaciones benéficas, culturales y científicas. Escribimos entre clientes, en aviones y aeropuertos, los fines de semana, al amanecer, de noche, enamorados de la creación literaria, no como un hobby sino como una segunda vocación que no por ser segunda es menos importante. Hace algunos años en el festival de teatro hispano de Miami fue presentada una obra de mi autoría "Mi\$\$ Panama" y la directora se tomó la libertad de cambiar el tono de la obra de crítica social a farsa con personajes añadidos lo que me molestó muchísimo y los críticos con toda razón se ensañaron con el montaje. Me fuí sin despedirme y un año más tarde al regresar a Miami la productora de la obra me presentó con el trofeo que me había concedido el festival, como la obra favorita del público votante. Entonces estimados críticos, al final es el público es el que decide y escoge las obras que perduran, aunque los talingos sean de la opinión (Junio**

29) que el esfuerzo, el éxito monetario, o la popularidad no dicen nada sobre el auténtico valor de una obra de arte. Únicamente los iluminados como ellos son capaces de discernir lo que vale, ya que importan muy poco la experiencia que nos concede la edad, o los estudios superiores y afirman que lo que cuenta es estar dotado de sensibilidad estética, conocimiento (¿sin pergaminos de ninguna clase?), inteligencia, rigor, honestidad y valentía. ¡Caramba! Modestos que son los talingos... La buena crítica literaria es objetiva, breve e impersonal: más de dos cuartillas sin ser ensayo cae en el ataque personal o la alabanza inmerecida a algún cofrade. After all, "Brevity is the soul of wit" says Polonius in Hamlet and I would add "of wisdom". Ningún crítico serio malgasta su tiempo y su pluma analizando una obra que esté enferma (Carr), o folletinesca (Muñoz). Los buenos lectores enseguida desechamos lo que no sirve. El tiempo que nos queda para la lectura es demasiado valioso para malgastarlo en sub-literatura. No estaría de más suscribirse a un buen suplemento cultural como el del New York Times, El Tiempo de Bogotá, La Nación de Costa Rica, o El Clarín de Buenos Aires, o quizás darse una vuelta por la cátedra de Cultura Literaria que con dedicación de apóstol imparte en la USMA el profesor Ricardo Ríos. Y a los Antonio Paredes, Juan Carlos Ansín, Juan David Morgan y Ramón Fonseca y tantos otros dedicados profesionales, los exorto a que sigan escribiendo, publicando, tratando de



**mejorar, aceptando con gratitud las críticas bien intencionadas e ignorando a los talingos que en el patio, para mantenerse, siguen rebuscando en la basura.**